

Letras Hispanas

Volume 14

TITLE: El futuro mexicano: Interrogaciones sobre el poshumanismo, el neoliberalismo y la deshumanización en *Gel azul* de Bernardo Fernández

AUTHOR: Héctor A. Reyes-Zaga

EMAIL: reyeszah@dickinson.edu

AFFILIATION: Dickinson College; Department of Spanish and Portuguese; Bosler Hall 218; 28 N College St; Carlisle, PA 17013

ABSTRACT: The idea that human beings are not rationally autonomous beings is by no means new. In fact, one of the schools of thought that most decidedly adopted an antihumanist position in the twentieth century was structuralism. What seems novel at present is the idea of thinking of a “Post-human” condition, not only in the sense in which the universality of human nature is denied, but moreover in the possibility of a human being as an “Overman” (*Übermensch*). Twenty-first century Mexican literature, especially the *Cyberpunk*, clearly show us this “crisis of humanism” that the world seems to be experiencing today and reveals to the reader the possibility to think of a “Posthuman” Mexico. Considering the works of Bioconservatives and Posthuman philosophers in this article I argue that Bernardo Fernández’ novel *Gel azul* not only addresses the issue of evolution towards a Posthuman era and shows the negative effects of biotechnology developments in humanity, but seems to point to the Mexican neoliberal paradigm that emerged in the nineties as the turning point of the Mexican dystopian future imagined. Fernández articulates a linear vision between the present and the future to denounce the dehumanization of man and the disintegration of human communities.

KEYWORDS: Posthumanism, Neoliberalism, Dehumanization, *Cyberpunk*, Mexico

RESUMEN: La idea de que los seres humanos no son seres racionalmente autónomos no es para nada novedosa. De hecho, una de las corrientes de pensamiento que más decididamente adoptó una posición antihumanista en el siglo XX fue el llamado estructuralismo. Lo que sí parece novedoso en la actualidad, es la idea de pensar en una condición “poshumana,” no sólo en el sentido de negar la universalidad de la naturaleza humana, sino incluso, en la posibilidad de pensar al ser humano como un “superhombre.” La literatura mexicana del siglo XXI, en especial la relacionada con el movimiento del *ciberpunk*, nos muestra claramente esta “crisis del humanismo” que parece estar viviendo hoy en día el mundo y revela al lector la posibilidad de pensar en un México “poshumano.” Tomando las observaciones de filósofos poshumanistas y bioconservadores, en este trabajo planteamos que la novela *Gel azul* de Bernardo Fernández, no sólo aborda el tema de la evolución hacia la poshumanidad y muestra los efectos negativos de los avances biotecnológicos en el ser humano, sino que parece señalar al paradigma neoliberal mexicano que emerge en los años noventa como el punto de quiebre del futuro distópico mexicano imaginado. Fernández articula de esta manera una visión lineal entre el presente y el futuro para denunciar la deshumanización del hombre y la desintegración de las comunidades humanas.

PALABRAS CLAVE: poshumanismo, neoliberalismo, deshumanización, *ciberpunk*, México

DATE RECEIVED: 7/18/2017

DATE PUBLISHED: 3/22/2018

BIOGRAPHY: Dr. Héctor A. Reyes-Zaga is an Associate Professor of Spanish and Latin American Studies at Dickinson College in Carlisle, Pennsylvania, United States. He earned his Ph.D. degree in Hispanic Literatures and Cultures from the University of Minnesota and also holds a degree in Law from the Universidad Iberoamericana in Mexico City. His research interests include Mexican literature, immigration studies, border studies, narcoculture and human rights. He has published several articles in the United States and Spain. His most recent article “Teatro y derechos humanos: Representaciones de la experiencia migratoria mexicana en los ilegales y El viaje de los cantores” was published by *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*.

ISSN: 1548-5633

El futuro mexicano: Interrogaciones sobre el poshumanismo, el neoliberalismo y la deshumanización en *Gel azul* de Bernardo Fernández

Héctor A. Reyes-Zaga, Dickinson College

Hoy en día, al hablar de la ciencia ficción en México, parece ineludible referirnos a la corriente literaria del *cyberpunk*. Autores tan conocidos como Gerard Horacio Porcayo, José Luis Ramírez, José Luis Zarate, Pepe Rojo y Bernardo Fernández, entre muchos otros, han dedicado buena parte de su obra a este movimiento literario que si bien tiene sus antecedentes en la novela estadounidense *Neuromancer* (1984), de William Gibson, su mirada es parcialmente diferente dadas las peculiaridades sociopolíticas, económicas y culturales que caracterizan a este país. Aunque hasta ahora no parece haber consenso sobre el inicio del *cyberpunk* en México, buena parte de la crítica literaria considera al cuento “La red” (1991), de Isidro Ávila, como la primera obra representativa de este movimiento publicada en el país (Ramírez 1). A partir de esta publicación, el movimiento comienza a tomar forma con la circulación del artículo “Cyberpunk, ciencia ficción y thriller” (1993), de Gerardo Porcayo, y llega a consolidarse de forma definitiva con la publicación de las antologías *Cuentos compactos del cyberpunk* y *Silicio en la memoria* (García 333).

¿Pero de qué hablamos cuando nos referimos al *cyberpunk*? En su vertiente estética, este movimiento literario implica un quiebre dentro de la ciencia ficción. Los protagonistas ya no son científicos que muestran los prodigios de su tiempo, sino antihéroes, *hackers* en su mayoría, que pertenecen a estratos sociales marginales de las sociedades

futuras. Los avances científicos se nos muestran de forma pesimista, y la tecnología se presenta como un determinante de las clases sociales. Por eso, para autores como Tom Moylan (2010) y Darko Suvin (1991) la narrativa *cyberpunk* es distópica por definición, pues imagina un universo desencantado en donde el capitalismo y la tecnología se han convertido en una sola unidad discursiva con poder y representación tanto política como económica.

Este tipo de narrativa presenta, además, formas de vida en donde rige el concepto evolucionista de la lucha por la supervivencia competitiva post-capitalista del mejor adaptado. Los centros urbanos en los que se desarrollan las historias *cyberpunk* están llenos de problemas sociales planteados como una evolución pesimista respecto a los actuales. Se acaba con la excusa de la ciencia ficción que desarrolla sus historias tras un holocausto nuclear o en un futuro lejano de grandes imperios espaciales; dando paso al planteamiento de futuros que pretenden ser no sólo cercanos al presente sino visiones realistas de aquello hacia lo que puede evolucionar la situación actual del mundo (Docha Moreno 29-30). Las obras de este movimiento literario, como se ve, no sólo proponen una visión negativa de un futuro tecnológicamente avanzado, sino que parecen examinar de forma minuciosa la condición del ser humano. De hecho, como asevera Scott Bukatman, crítico cultural estadounidense, las cuestiones ontológicas y epistemológicas como la naturaleza

del ser humano, la experiencia, la cognición, la identidad y el género, son aspectos que figuran de forma protagónica en este tipo de escritos, abarcando de esta manera todas las discursivas de la realidad virtual sobre la existencia, dentro de entornos simulados (140).

Este subgénero también usa la inteligencia artificial y el concepto del “cyborg” para explorar las posibilidades poshumanas, poniendo la naturaleza de la humanidad en tela de juicio al crear personajes “no humanos” con pretensiones propias y habilidades extraordinarias. El cuerpo natural es, entonces, presentado como una envoltura imperfecta que hay que reparar, complementar o reemplazar, para escapar de la imperfección con la que nace el hombre. Por eso, quizás, como señala Gerardo Porcayo, el *cyberpunk* es

la vertiente más existencialista de la ciencia ficción. Es la primera ciencia ficción que no se va por los sueños escapistas ni protege a los protagonistas para llegar a un final feliz, utópico, o donde haya una esperanza de que en el futuro habrá un desarrollo mayor. (Aguirre 1)

En el caso de México, el *cyberpunk*, además de servir como un vehículo para la exploración de la inteligencia artificial y de las posibilidades poshumanas, también busca exhibir tanto las contradicciones del modelo neoliberal como el malestar social, el desconcierto y la incertidumbre causados por el proceso de globalización iniciado en México a partir de los años 90's.

Tomando en consideración las observaciones previas, en este trabajo se plantea que la novela *cyberpunk Gel azul* de Bernardo Fernández (Bef), no solo aborda el tema de la evolución hacia la poshumanidad y muestra los efectos negativos de los avances biotecnológicos en la humanidad, sino parece señalar al paradigma neoliberal que emerge en los años noventa como el punto de quiebre del futuro distópico mexicano imaginado. Bef, articula así, una visión lineal entre el presente y

el futuro para denunciar la deshumanización del hombre y la desintegración de las comunidades humanas. Como primera parte de este trabajo se examina el concepto del poshumanismo y los argumentos existentes en torno al debate sobre el futuro de la condición humana para luego realizar una lectura de la novela en contrapunto con estas ideas.

El debate bioético y filosófico entre los poshumanistas y los bioconservadores

Hablar de la crisis de la modernidad ya no es novedoso. De hecho, desde su nacimiento, alrededor de los siglos XVI y XVII, la modernidad ha vivido y se ha desarrollado en medio de ingentes crisis de todo tipo, razón por la cual nunca han faltado voces y fuerzas que han anunciado y promovido su fin, cuestionando con fuerza sus principios, sus valores y sus realizaciones. La última de estas crisis ocurrió en la segunda mitad del siglo XX dentro del contexto de desilusión producido por las guerras mundiales, la caída del comunismo, las hambrunas, la desigualdad social y, sobretodo, la progresiva deshumanización de la vida moderna. Intelectuales tan diversos ideológicamente como Lyotard (1987), Jameson (1991) y Fukuyama (1992), entre muchos otros, comenzaron a manejar la idea de la experiencia del fin en las diversas manifestaciones de las actividades del hombre. Así, surgió el célebre postulado de Lyotard sobre el fin de los grandes relatos y también la premisa propagada por Fukuyama sobre el fin de la historia. Posteriormente vinieron los supuestos del fin del sujeto, el fin de las ideologías y finalmente, como efecto mucho más directo del fenómeno de la globalización, el fin del Estado-nación.

A partir de ese momento, el mundo “letrado” comenzó a propagar términos tan diversos como subalternidad, colonialidad, deconstrucción, posmodernismo, poscolonialismo, y una serie de “(pos)ismos” que cuestionaban los fundamentos epistemológicos de la modernidad y del orden mundial

establecido. Según ellos, los humanismos clásicos occidentales,¹ esos que tenían como base epistemológica la razón y el hombre como medida de todas las cosas, inspirados en la cultura del libro y en el canon de los fundadores de la filosofía y la historia occidental, habían fracasado en su fin emancipatorio y por lo tanto era necesario reevaluar y reconstruir todos los asideros ideológicos imaginados hasta ese momento por la sociedad.

Dentro de esa serie de “(pos)ismos” surgió el llamado poshumanismo, término utilizado por primera vez en los años setentas por el teórico Ihab Hassan, en su ensayo “Prometheus as Performer: Toward a Post-humanist Culture?” para referirse a lo que vendría a ser el final de la concepción humanista del mundo:

We need first to understand that the human form [...] may be changing radically, and thus must be re-visioned. We need to understand that five hundred years of humanism may be coming to an end, as humanism transforms itself into something that we must helplessly call posthumanism. (212)

Hassan, como se ve, no sólo advierte de la necesidad de aceptar que el ser humano y, por consecuencia, sus necesidades están cambiando, sino además trae a discusión la idea de una era poshumana, entendida esta como una etapa en la que el uso intensivo de la tecnología terminará por transformar la propia condición humana.

Desde lo apuntado por Hassan, el vocablo poshumano ha sido explotado por importantes investigadores como Peter Sloterdijk (2003), Donna Haraway (1985) y Robert Pepperell (2003), entre muchos otros, quienes han llevado el concepto a campos de la filosofía, la política y la cultura, ampliando la idea de la simbiosis entre el ser humano, las máquinas y las interfaces. Sloterdijk, quizás uno de los más importantes defensores del poshumanismo, señala en su polémico

manuscrito *Normas para el parque humano* (2003) que el mundo está viviendo una época de caos que el humanismo tradicional no ha sabido evitar; por tal razón, es necesario entrar en una fase poshumanista donde las biotecnologías sean el recurso capaz de cumplir la tarea pendiente de la “domesticación humana” (30-31). Según este autor, habría que desarrollar una “antropotecnología” que pudiera transformar el fatalismo del nacimiento natural por un nacimiento discrecional o una selección prenatal (70).

Donna Haraway, por otro lado, sugiere que se pierda el miedo a la tecnología y se acepte la unión cuerpo-máquina como una extensión posgenérica de la vida. Haraway hace uso de la figura del *cyborg*—mitad humano, mitad máquina—para pronunciarse sobre un mundo en el que se borren las fronteras entre lo material e inmaterial, lo orgánico y lo mecánico y, por supuesto, entre el hombre y la mujer (3-7). Empero, Robert Pepperell, ha sido, quizás, el teórico que más lejos ha llegado en su formulación del sujeto poshumano al hablar de un “ente” en el que las características tecnológicas se han integrado totalmente a las orgánicas, de manera que ambas son indistinguibles y, en consecuencia, transmisibles a los descendientes (i). Pepperell considera, así, que los humanos pueden evolucionar hacia formas de vida más eficientes creando en consecuencia un nuevo “Homo sapiens” (139).

La idea general de los poshumanistas, como se puede observar, apunta a mejorar tecnológicamente a los seres humanos como individuos y en su participación en sociedad, por medio de su manipulación como especie biológica y eliminando los aspectos no deseados o no necesarios, como, por ejemplo, la enfermedad, el sufrimiento, el envejecimiento y la muerte.

En paralelo a este movimiento, ha surgido una corriente de ideólogos entre los que destacan Francis Fukuyama (2002), Leon Kass (2002 y 2003) y Jürgen Habermas (2002) que se oponen al uso de la tecnología para modificar las características y los comportamientos

de los seres humanos. Para los llamados “bioconservadores,” la existencia de seres humanos con capacidades asombrosas, inmunes a la muerte y al envejecimiento pueden ocasionar consecuencias catastróficas. Su preocupación principal radica en que la manipulación biotecnológica del cuerpo humano traerá consigo un efecto deshumanizante que terminará destruyendo nuestra especie:

El miedo más profundo que las personas manifiestan a propósito de la biotecnología [es], que, a la larga, la biotecnología nos lleve a perder nuestra humanidad, es decir, esa cualidad esencial que siempre ha sustentado nuestro concepto de quiénes somos y hacia dónde vamos. (Fukuyama 169)

Lo que está en juego, según la cita anterior de Fukuyama, es el mantenimiento del concepto de una naturaleza humana única, compartida por todos los pueblos del mundo y sin la cual se abrirían las puertas a esas ideologías eugenésicas que refutan la existencia de una dignidad humana aplicable a todos los hombres.

Asimismo, desde una preocupación por la posible embestida contra la dignidad humana, Leon Kass afirma que la modificación tecnológica acabaría por deshumanizar al hombre, al destruir “sentidos” tradicionales como el del ciclo vital, el del sexo, o el del trabajo. Kass hace uso del concepto de clonación para ejemplificar la destrucción de estos “sentidos” tradicionales y el deseo del hombre por controlar el futuro. Según él, la reproducción artificial o clonación despersionaliza la procreación al reducirla a una actividad de la voluntad racional y olvidar que involucra también actividades mucho más complejas como el encuentro de dos seres humanos complementarios que tienen como propósito primordial el traer a este mundo a un nuevo ser vivo (*Toward* 70-73). Con la evolución inducida tecnológicamente las modificaciones acabarían por degradar la diversidad de la raza humana que es lo que ha asegurado, según Kass, la sobrevivencia del ser humano en el mundo.

Finalmente, en el caso de Habermas, éste critica las biotecnologías aplicadas al hombre no sólo porque sus consecuencias son moralmente reprobables, sino porque pondrían en peligro la facultad misma del individuo afectado que sufre estas modificaciones. Habermas trae a discusión la posibilidad de que los afectados por la intervención biotécnica, un embrión, por ejemplo, no participen en la interacción comunicativa vulnerando, en consecuencia, el supuesto natural de la actuación libre y autónoma de los seres humanos (60-65). Esto, a su vez, aparejaría la pérdida de la condición humana, ya que, en palabras de Habermas, la autoconciencia es la característica esencial que diferencia al hombre de las otras especies vivientes (60-65).

Como se puede ver, son varias las perspectivas que se engloban en el grupo de los bioconservadores; sin embargo, todas ellas comparten la oposición al uso de la tecnología para mejorar las capacidades humanas o para modificar la naturaleza biológica de los seres humanos. En sus planteamientos ellos asumen la existencia de una naturaleza o esencia humana que es preciso preservar para evitar la destrucción de nuestra especie.

Gel azul (2009) del escritor mexicano Bernardo Fernández (Bef) parece ubicarse dentro de este debate intelectual sobre el futuro de la humanidad, al advertirnos, a través de sus personajes, los peligros de las revoluciones tecnológicas contemporáneas. Sin embargo, a diferencia de bioconservadores como Fukuyama o Kass, Bef no parece estar seguro de que la senda del humanismo, consumado en el triunfo del capitalismo neoliberal democrático, sea el mejor camino para la existencia del ser humano. De hecho, su novela presenta una crítica feroz al capitalismo cibermoderno, ese que en un futuro recaerá en las grandes corporaciones internacionales biotecnológicas que terminarán por apropiarse del cuerpo humano. Bef parece más bien practicar en su obra una praxis radical que denuncia y cuestiona las mistificaciones de las propuestas poshumanas, pero

al mismo tiempo invita al lector a buscar vías alternas de superación humana y planetaria.

La novela nos presenta la historia de un México distópico dominado por grandes corporaciones “cibermodernas” que controlan la vida de millones de mexicanos residentes de la Ciudad de México, y en donde la mayor muestra de status social consiste en la posibilidad de vivir en un mundo virtual, gracias a dispositivos tecnológicos en formas de tanques que permiten al usuario permanecer en una especie de estado de nirvana permanente, sin preocuparse de las necesidades corporales.

La trama gira alrededor de la vida del detective Crajales, un ex *hacker* inhabilitado para acceder a la red que investiga el homicidio de un bebé que aparece flotando en un tanque lleno de gel proteínico. La importancia de la investigación y la información que se genere de ésta es de vital trascendencia para la empresa de Arceo Cubil, ya que de ello depende que su corporación siga dominado el mercado biotecnológico en México. Crajales ha sido contratado para evitar que haya una fuga de información, pero no precisamente por sus grandes habilidades de indagación, sino porque los abogados de Cubil piensan que su ineptitud le impedirá resolver este importante caso. Contrariamente a lo esperado por los abogados, Crajales descubre, conforme la trama avanza, un complot contra la compañía del magnate mexicano ideado por altos ejecutivos de la propia empresa. El bebé asesinado descubierto en el tanque, no es otro que el hijo de Gloria Cubil, quien sin darse cuenta había sido violada nueve meses antes por el abogado encargado de contratar a Crajales.

Como se observa, todo se trata de una batalla entre megacorporaciones transnacionales que, tras la legalización de la drogas y el declive de tráfico de órganos debido a la clonación, buscan reactivar la economía por medio de una red internacional de tráfico de extremidades humanas obtenidas en su mayoría de los cibernautas sumergidos en los tanques de gel azul.

La historia es presentada al lector a través de dos planos narrativos ubicados en un mismo espacio temporal; es decir, el México del futuro, pero separados por dos realidades: el mundo real (marcado en el libro a través de títulos de numerales decimales cronológicos) y el mundo virtual (señalado mediante los títulos de *Paraísos artificiales*). En el primer plano, Bef presenta la historia de la investigación de Crajales y todo el contexto urbano, socioeconómico y político del México venidero, en el otro, el autor transporta al lector al mundo virtual en el que cibernautas, como Gloria Cubil, pasan la mayor parte de su vida experimentando nuevas sensaciones. El objetivo de Bef es más que claro: se trata de presentar las dos realidades de esta sociedad imaginada, de modo que el lector pueda hacer un ejercicio crítico sobre la posibilidad de un mundo poshumano y transbiológico y sus posibles consecuencias. Aunque en primera instancia Bef parece presentarnos al mundo virtual como la forma ideal de escape del México distópico, conforme la trama avanza el lector se da cuenta de que el “nirvanismo” del mundo virtual que los poshumanistas de la actualidad pregonan es sólo una vía ideada por las cibercorporaciones para arrebatar al ser humano hasta el último recoveco de su corporeidad. Este ejercicio narrativo implica, además, una constante transposición del texto entre un presente conocido y un futuro imaginado, para reflexionar sobre las consecuencias de la herencia histórica neoliberal. En este sentido, la construcción narrativa del mundo creado por Bef, muestra un futuro distópico mediante una mirada que parece exacerbar las consecuencias de una experiencia política, económica y social, muy presentes en las críticas fundadas contra el capitalismo y el neoliberalismo.

El mundo real

Según el retrato narrativo de Bef, en el mundo real, aquel habitado por Crajales,

México se ha convertido en una nación informacional² en la que conviven humanos y organismos no humanos (*robots*, *cibernautas* y *cyborgs*) en donde el uso sistemático de nuevas tecnologías ha llegado a convertirse en la principal fuente del incremento de la productividad y del crecimiento económico. Sin embargo, el escenario planteado por Bef no tiene nada que ver con la visión paradisíaca de los poshumanistas³; por el contrario, la metrópoli mexicana se presenta repleta de crimen, muerte, drogadicción, sufrimiento, pero sobretodo, agobiada por una diferenciación social mucho más pronunciada que la de la actualidad. De hecho, la ciudad de México es descrita como un territorio dividido numéricamente en sectores sociales concéntricos. En el centro de la cartografía del país, se encuentra la Zona Uno, situada en el espacio ocupado por la vieja ciudad de México. Y es ahí en donde se encuentran ubicados los centros corporativos de las grandes empresas biotecnológicas así como las residencias de la población más adinerada de la nación. Desde este punto, la nueva elite, dueña de las empresas biotecnológicas, ejerce el control absoluto de toda la población mexicana. En seguida se encuentra la Zona Dos, ubicada en un área circular de varios cientos de kilómetros alrededor de la vieja metrópoli. Según la descripción de Crajales es ahí donde reside la mayor parte del sector profesional, grupo que pese a sus altos niveles de preparación tiene una mínima participación en la toma de decisiones. Aunque las condiciones de vida de este grupo son deplorables (edificios semidestruídos, departamentos diminutos, asesinatos cotidianos, etc.), en comparación con los residentes de la Zona Tres, su situación económica no parece tan despreciable.

El último sector poblacional se encuentra situado a más de seis horas en tren del corazón de la metrópoli; en él viven hacinados los obreros y burócratas en “millones de capullos de acrílico y aluminio” (Fernández 29). Los pobladores de esta zona, como hormigas obreras, son los encargados de realizar el trabajo esencial de la “colonia,” pero sus

beneficios son imperceptibles. Sin acceso a la tecnología de punta, este grupo poblacional es discriminado y utilizado a placer por la élite mexicana. Más allá de la Zona Tres se encuentran los tiraderos, tierras de nadie, basureros tóxicos que prolongan el desierto que envuelve la ciudad.

La separación territorial, como se ve, es una característica esencial de la estructura social planteada por Bef en *Gel azul*, pero este aspecto no sólo es indicativo de un esquema urbanístico rígido, sino también parece patentizar la idea de la pérdida del concepto de “humanidad común” pronosticada por Fukuyama en *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica* (2002). En su libro, el politólogo estadounidense advierte que el uso de la biotecnología terminará estableciendo “castas individuales tan distintas entre sí como los humanos y los animales” (23). Bef, al igual que Fukuyama, también difumina en *Gel azul* el concepto de “humanidad común” como resultado de la rigurosa estratificación social. Las diversas zonas señaladas por Crajales no son otra cosa que una forma ideada por los dueños del país para segmentar a México en castas individuales con nulas oportunidades de movilidad social. De esta forma, la visión de Bef no sólo advierte al lector de la posibilidad de que la biotecnología acreciente la división social, hasta el punto de que existan diversos tipos de “organismos humanos,” sino quizás, de forma más importante, previene a la sociedad sobre el surgimiento de una nueva clase o elite, producto de los “tecnodesarrollos genético-farmacéuticos,” que llegue a imponer sus propios intereses y hegemonice la dirección del mundo capitalista, creando con ello una sociedad más jerarquizada y competitiva que la neoliberal-democrática.

Pero esta separación geográfica es sólo el principio de la imagen deshumanizada del México futurista presentado por Bef. De hecho, cada parte de la obra dedicada a la descripción de la ciudad revela a un México completamente desquiciado y “empecinado” en cuestionar la existencia de seres humanos”

(Fernández L'Hoste 181). Crajales es el encargado de mostrarnos, como lectores, los horrores de la ciudad a través de sus ojos que actúan como *videointerfaces focalizadores*. La versión futura del México de *Gel azul* es una ciudad habitada por un “ejército de rostros deshumanizados con millones de miradas derrotadas” (118). En ella, pululan niños mendigos que atacan a choferes y pasajeros de taxis con jeringas contaminadas (50); bandas de adolescentes drogadictos que arremeten a transeúntes al azar (66); limosneros con roboprótesis de plástico pidiendo dinero (68); degenerados sexuales que acosan a los pasajeros del metro (68); individuos dopados por antidepresivos (79); vagabundos en estado vegetal (102); inmigrantes norafricanos balbucientes vendiendo alucinógenos (103); prostitutas robóticas travestís, (115); cuerpos despedazados (118).

Bef, como se ve, hace un holograma digital de individuos no sólo cosificados sino llevados a la categoría de animales. Todos los personajes presentados en la novela son despojados de una u otra forma de sus características humanas, ya sea por medio de la fusión del cuerpo con una máquina, de la ausencia de razonamiento, de la pérdida de auto conciencia o de la falta de empatía hacia el prójimo. En consecuencia, la disputa sobre la condición o el estatuto del ser humano frente al animal o la cosa adquiere una nueva perspectiva en *Gel azul*, ya que la distinción del ser humano como ente dotado de racionalidad, imaginación y sobre todo, como apunta Mark Scheler, “espiritualidad” (89), parece desaparecer por completo, haciéndose realidad los pronósticos catastróficos de Fukuyama sobre la pérdida de la “esencia humana” (169). Recordemos que para los bioconservadores, el ser humano posee una serie de características y comportamientos típicos que lo hacen diferente al resto de los organismos vivos. Fukuyama denomina a esta esencia humana como “factor X;” el cual, según él, “nos proporciona las aptitudes sociales para vivir en sociedad y sirve de base para disquisiciones filosóficas sobre

el derecho, la justicia, la igualdad, la dignidad humana y la moralidad” (170). Para él, sin esta esencia, se puede llegar a abandonar el concepto de dignidad humana y abrirse las puertas a ideologías que rechazan su existencia o su aplicabilidad a todos los hombres. En el mudo construido por Bef, esta pérdida no sólo ha ocasionado un mundo más jerarquizado y desigual, sino una sociedad deshumanizada en la que se han difuminado las fronteras entre lo humano y lo no humano.

Pero no es, quizás, ni en la estructura urbana ni en la descripción de personajes “cuasi-humanos” en donde se nota el efecto más deshumanizante de este plano real de la novela de Bef, sino en la parte de la historia relativa al mercado del tráfico de extremidades humanas que descubre Crajales durante su investigación. De acuerdo a lo señalado en *Gel azul*, treinta años antes del presente narrativo de la historia, la principal fuente de ingresos en el mundo provenía del lavado de dinero del narcotráfico, pero al cabo de los años el gobierno estadounidense comenzó a legalizar la producción, distribución y el consumo de todo tipo de estimulantes, ocasionando en consecuencia el colapso económico de una gran cantidad de naciones sudamericanas y africanas. Con el paso de los años había que poner la economía mundial en circulación y para eso se recurrió a las guerras internacionales que, según lo revelado por el periodista Salgado, se convertirían en un negocio redondo, dados los incontables números de lisiados que se producían y la necesidad de adquirir “prótesis humanas.” Ante tal demanda, se creó en el mundo una red internacional de tráfico de extremidades humanas liderada por las empresas biotecnológicas, las cuales utilizan a los cibernautas sumergidos en los tanques de gel azul como almacenes de víctimas para cercenar sus extremidades y después venderlas en el mercado negro. El escenario presentado por Bef no podía ser más deshumanizante, el cuerpo humano convertido por la elite biotecnológica en un campo de batalla económico, político y sociocultural.

Según Kant, en su *Lecciones de ética* (1988), “el cuerpo humano constituye una condición inexcusable para la vida; es imposible concebir ésta sin aquél, ya que constituye una parte de nosotros mismos y posibilita el uso de nuestra libertad” (187). Por lo tanto, si se pone en peligro el cuerpo o se le destruye se está arriesgando el mismo arbitrio que nos permite obrar, lo que implica una contradicción (188). La conservación del cuerpo, es, pues, según Kant, un deber supremo que sólo ha de ser puesto en un plano inferior si éste conlleva a vivir indignamente bajo la tutela o arbitrio de otro (188-89). En *Gel azul* dicho “deber supremo” ha desaparecido por completo; el cuerpo del ser humano es extirpado según la conveniencia de una minoría, dando paso a lo que Habermas denomina “la pérdida de la ética de la especie” que exige conservar la constitución genética natural de los seres humanos para mantener intactas las premisas formales de la ética del discurso (68).

En la novela en análisis, la tecnología no es puesta en práctica para mejorar ni para incrementar las capacidades y bienestar de los seres humanos, sino como se ha mencionado, para ejercer absoluto control sobre ellos con un fuerte potencial deshumanizador. No sólo hay una mutilación del cuerpo, sino de las capacidades morales e intelectuales del ser humano. Lo auténticamente grave de esto es que la mutilación no es fruto de una venganza o ajuste de cuentas, sino que responde a una dinámica vil de la simple oferta y la demanda, les cortan las extremidades sencillamente porque hay quienes están dispuestos a pagar cantidades estratosféricas de dinero por ellas (Fernández L’Hoeste 183). Y es aquí, precisamente, en este exacerbamiento del capitalismo en donde, como lectores, podemos ver con mayor claridad el vínculo que Bef trata de mostrar entre el futuro poshumanista y el presente neoliberal mexicano.

En toda la novela hay claros guiños del autor sobre la relación de ambos espacios temporales; por ejemplo, hay señalamientos evidentes sobre la relación entre el

magnate mexicano Arceo Cubil, dueño de las empresas biotecnológicas que rigen el país en el México del futuro, y su antecesor Carlos Slim Helú, empresario del sector de las telecomunicaciones y actual billonario, quien, como se sabe, hizo su fortuna a partir de la entrada en vigor de las políticas neoliberales del salinismo a principios de los noventa. Se habla también de desarrollos urbanísticos erigidos en el mismo periodo de tiempo, como Santa Fe y Bosques de las Lomas, y se presentan, además, imágenes recurrentes de la realidad nacional actual como la guerra del narcotráfico, las protestas campesinas y la marcada diferenciación socioeconómica presente en el Distrito Federal—todas ellas consecuencia directa de la instauración de las políticas capitalista neoliberales en México a finales del siglo XX. Pero es, sin duda, la idea del predominio del capital como elemento de producción y creador de riqueza, ejemplificado en *Gel azul* mediante la compraventa de extremidades humanas, en donde se puede ver ese vínculo real entre el México del presente y el México del futuro. En síntesis, como apunta Fernández L’Hoeste, lo que a Bef le interesa mediante este juego escabroso de ilusiones y desmembramientos es el proponer un exacerbamiento del capitalismo neoliberal surgido en los noventas como modalidad preferencial del México futuro (183).

El mundo artificial

Se señaló al inicio de este trabajo que la estructura narrativa utilizada por Bef en *Gel azul* presenta dos espacios de vida bien definidos: el mundo real habitado por J. Crajales y el mundo artificial presentado al lector a través de los ojos de Gloria Cubil. En la sección anterior se pudo observar los mecanismos utilizados por Bef para enfatizar no sólo los efectos negativos de los avances biotecnológicos en la humanidad y la posible evolución hacia la poshumanidad, sino también los vínculos establecidos entre el paradigma neoliberal mexicano que emerge a finales de los años ochenta

y el futuro distópico mexicano imaginado por el autor. En este segundo espacio narrativo también se refuerza la articulación crítica sobre la tendencia deshumanizadora de los poshumanistas, pero, además, se va más allá al sugerir la posible “involución humana” como una consecuencia directa de la fascinación poshumanista por eliminar todo lo relativo al cuerpo humano. A este respecto debe recordarse que uno de los centros de ataque más importantes de los poshumanistas es el cuerpo, o mejor dicho, la corporeidad humana, la cual, según sus proponentes, no sólo es perfectible sino defectuosa, por lo que es necesario su recomposición por medio de la tecnología, trasmutando los límites de lo natural y de lo social (Adame Cerón 103). Si el cuerpo es perfectible o defectuoso, evidentemente también puede ser considerado como una “pieza” innecesaria o desechable, y es precisamente esta idea de la “desechabilidad” del cuerpo humano lo que ha llevado a críticos del poshumanismo a alegar que dichas tendencias nos conducirán, necesariamente, al fin de la noción darwiniana de evolución y, en consecuencia, a un posible proceso de involución biológica del cuerpo humano. Lo interesante de esta propuesta de involución es que al mismo tiempo que funciona como una herramienta crítica contra los postulados poshumanistas, sirve también en la novela como una metáfora de las consecuencias negativas de la aplicación del modelo capitalista neoliberal en México, al proyectar los efectos “involutivos” que estas políticas han tenido en las condiciones socioeconómicas del país.

En esta segunda línea narrativa de la novela, Bef emplea varios frentes para denunciar las propuestas de los poshumanistas y mostrar la vinculación que el futuro distópico mexicano tiene con el presente neoliberal. Para efectos de este trabajo, nos enfocaremos principalmente en dos aspectos: el tema del abandono de las necesidades fisiológicas de los sujetos poshumanos y la involución de los personajes a través de su transformación morfológica. Aunque en primera instancia, como se verá, *Gel azul* parece presentar al

mundo virtual de manera positiva, conforme la trama avanza el lector se da cuenta de que el “nirvanismo” del mundo virtual que los poshumanistas pronostican es sólo una vía más, ideada por las cibercorporaciones, para controlar a la sociedad y arrebatar de las personas hasta el último recoveco de su corporeidad.

Como se señaló con antelación este segundo plano narrativo, es decir, el mundo virtual, es presentado por Bef a través de los ojos de Gloria, la hija de Arceo Cubil. Según lo manifestado por el libro, la vida en la red es “energía pura” (86); es como convertirse en una parte de la conciencia del universo. Los cibernautas pueden sumergirse en ambientes virtuales o crear sus propios entornos artificiales al tiempo que los van imaginando. Se puede asimilar un libro en la memoria sin la necesidad de leerlo o incluso, gracias a los satélites exploradores, se puede caminar sobre las superficies de otros planetas sin alejarse un centímetro de donde se esté físicamente. Los mundos artificiales, ya no sólo pueden ser vividos a través del sentido de la vista sino a través de cualquier otro sentido, pues, con las interfaces conectadas a los centros sensitivos del cerebro, incluso se pueden generar olores y sabores. Lo único que se requiere para vivir esta experiencia virtual es conectarse a una máquina ordenadora en forma de tanque cilíndrico.

Este es el caso de Gloria Cubil, quién, desde hace aproximadamente nueve años, ha estado sumergida en el Gokubi 720, uno de los tanques más caros en el mundo:

El cuerpo flota inmóvil [en] un tanque cilíndrico de plexiglás, lleno de gel proteínico. En la parte superior está el proceso central, un amasijo de neurochips cuidadosamente integrados en un biomecanismo gelatinosos de donde parten cientos de microconductos y fibras ópticas que aguijonean el cuerpo del usuario [...]. Son lo que lo mantiene vivo; pueden pasar años enteros metidos en la red sin conocer el riesgo de los primeros cibernautas,

que morían de inanición. Miles de microrobots suspendidos en el gel se encargan de mantener las uñas y el cabello, limpiar excremento y orines. Su misión es además deshacerse de todos los cuerpos ajenos al usuario que flotan en el gel. (13-14)

Como se ve, la tecnología en *Gel azul* ha avanzado hasta tal punto que los cibernautas pueden vivir permanentemente en este tipo de tanques sin ocuparse de ninguna actividad fisiológica, ya que para ello existen millones de *microrobots* sumergidos en el tanque, encargados de la limpieza y la alimentación del usuario. Lo único que tiene que hacer el cibernauta es conectarse a los cientos de microconductos y fibras ópticas, para sumergirse en el sueño eléctrico permanente.

Al respecto, Fernández L'Hoeste sugiere que esta experiencia virtual permanente indica un afán de escapismo por parte los habitantes mexicanos de la horrenda realidad en que viven diariamente (181); sin embargo, en nuestra opinión, se trata más bien de mostrar lo profundamente antihumano de las propuestas poshumanistas. En efecto, no existe ninguna visión más deshumanizadora, y por consiguiente poshumanista, que vivir en un sueño eterno sin la necesidad de ocuparse del cuerpo. Ya Hans Moravec había adelantado en los años ochenta, en uno de sus escritos⁴, esta predicción cuando decía que primero vendría el hombre-prótesis, luego el *cyborg* y finalmente el *Übermensch* nietzscheano o superhombre, "entidad ideal libre de aquel desecho inservible, fuente última de todos los males;" es decir, el cuerpo humano (Citado en Dery 275). Tal abstracción absoluta de la materia orgánica habría de suceder, según Moravec, mediante una descarga o transbiomorfosis (metamorfosis transbiológica) que tradujera las redes neuronales de la mente a la memoria de un ordenador. Moravec defiende así la idea de un ser líquido-fluido posbiológico, trascendental, abstracto, puro, sin anclajes al cuerpo y, por consecuencia, ajeno a todo sufrimiento (Citado en Dery 329-35).

Contrario a lo pronosticado por Moravec, en la visión de Bef esta escisión entre mente y cuerpo biológico ocurrida en los cibernautas de los tanques cilíndricos de *Gel azul* no produce la superación de la condición humana vaticinada por los poshumanistas, sino al contrario origina un efecto reversivo de la evolución biológica del cuerpo humano. Aquí Bef coincide con Jürgen Habermas en el sentido de señalar a la "instrumentalización" de la especie humana como una amenaza seria para su futuro y sobrevivencia:

Si la razón instrumental (la técnica) invadiera la esfera de la naturaleza humana, provocando su manipulación consciente, ello traería nefastas consecuencias para el mundo de la vida característico de la esencia humana, la cual, si no se preservara su pureza, correría el riesgo de desaparecer. (62)

Esta desaparición de la esencia humana, señalada por Habermas, ocurre en la novela en análisis mediante la transformación morfológica de los personajes en especies animales atrasadas en su complejidad evolutiva. Gloria Cubil, por ejemplo, se representa a sí misma a lo largo de la novela como una medusa o una libélula (11). Salgado, el periodista amigo de Crajales, se mueve en la red mediante la adopción de la forma de una mantarraya (87). Y finalmente, el detective protagonista, ya al final de la novela, logra su sueño de sumergirse en uno de esos tanques de gel azul y se transforma en una orca.

Leon Kass, al hablar sobre la biotecnológica y la biomedicina, ya había señalado en su famoso ensayo "Ageless Bodies, Happy Souls: Biotechnology and the Pursuit of Perfection" la posibilidad de que ocurriera este proceso involutivo de deshumanización como consecuencia de la aspiración de los poshumanistas por "jugar a Dios." Según Kass, uno de los mayores peligros de la biotecnología es la llamada "hiperagencia" o aspiración de rehacer la naturaleza humana (19). Kass entiende que las pretensiones de los poshumanistas pueden

ser positivas al querer “perfeccionar” evolutivamente al ser humano; sin embargo, para él es lo mismo intentar transformar al hombre en un artrópodo, como una cucaracha, que, en un súper hombre, ya que en ambos casos se está tratando de modificar un prodigio de la naturaleza y las consecuencias pueden ser fatales para la sobrevivencia de la especie humana:

Most of the given bestowals of nature have their given species-specified natures: they are each and all of a given *sort*. Cockroaches and humans are equally bestowed but differently natured. To turn a man into a cockroach—as we don’t need Kafka to show us—would be dehumanizing. To try to turn a man into more than a man might be so as well. We need more than generalized appreciation for nature’s gifts. We need a particular regard and respect for the special gift that is our own given nature to avoid our own destruction. (19-20)

Si lo peculiar del ser humano es el tener una naturaleza única y ésta atraviesa por un desarrollo continuado desde el momento de la concepción, su alteración podría poner al hombre en camino a la involución o destrucción. Planteado en los términos anteriores lo que nos proponen los poshumanistas no es un paradigma alternativo que busca el beneficio de la especie humana, sino más bien uno que atenta no sólo contra la dignidad de la especie humana sino contra su propia existencia.

La transformación morfológica del cuerpo funciona, además, como una metáfora que proyecta los efectos de la política neoliberal en el cuerpo del México poshumanista del futuro. El neoliberalismo, como se sabe, es un modelo económico que propugna la libre actuación de las fuerzas del mercado como medio ideal para alcanzar la distribución de la riqueza y el bienestar de todos los individuos.⁵ Desde su instauración en Chile durante la dictadura de Pinochet se ha prometido como la panacea

para el desarrollo de las economías emergentes en Latinoamérica. Sin embargo, dentro de la experiencia mexicana, dicho bienestar económico y social no ha acontecido; por el contrario, la apertura de los mercados nacionales, los procesos de privatización, la desregulación económica y las reformas del Estado, han producido en México mayor pobreza, mayor inflación, mayor inseguridad y sobre todo mayor desigualdad social. Es decir, lo que ha sucedido no es un proceso evolutivo (positivo) de la economía y las condiciones sociales del país sino un proceso económico involutivo.

En este sentido, Bef acentúa la dimensión materialista de los poshumanistas, articulando sus propuestas futuristas al capitalismo neoliberal. Esta articulación es posible mediante la utilización del cuerpo humano como el campo de batalla de ambas ideologías. El paradigma poshumanista, como se ha mencionado, busca disolver las barreras dualistas entre cuerpo-mente y soportes técnicos y tecnológicos; busca, en un sentido aparentemente positivo, la unidad de ambos para lograr el mejoramiento de la especie, sin embargo, dado que la tecnología está diseñada y controlada por el aparato capitalista neoliberal, lo que sucede en realidad es una subordinación de los seres humanos a los fines enajenadores de la máquina capital y sus diversos maquinismos: primero, mediante el sometimiento total de las personas y, finalmente, mediante la sustitución y la disolución de la corporeidad humana (Adame Cerón 105). En suma, la condición poshumana en su nivel de logro total es, de acuerdo a lo sugerido por Bef, el dominio absoluto por parte de la maquinaria del capital y específicamente de la máquina capitalista biotecnológica, sobre lo biológico, lo vital, lo psíquico, lo sensorial, lo social y lo cultural. Es pues, el triunfo innegable e irreversible de lo artificial sobre lo natural, de la tecnología sobre la naturaleza, de los objetos sobre los sujetos, de la cosa sobre el ser, de lo creado sobre su creador, del producto sobre el trabajador.⁶

Post-scriptum

En un artículo reciente Ignacio Sánchez Prado manifiesta que uno de los retos actuales de los estudios literarios y culturales mexicanos es la reflexión crítica entre el neoliberalismo y la literatura mexicana. Según Sánchez Prado las discusiones sobre el neoliberalismo y la literatura en México han puesto énfasis en cuestiones como la circulación del capital y la emergencia de industrias culturales, pero poco se ha hecho sobre la imaginación del neoliberalismo como significante cultural (“Narrativa” 118). El caso de *Gel azul* ejemplifica de manera clara esta intersección entre el capitalismo neoliberal y la literatura, mediante la imaginación de un mundo poshumano apocalíptico concebido como consecuencia directa de las políticas económicas establecidas en el México de finales del siglo XX.

Poshumanismo, deshumanización y neoliberalismo, como se ha podido observar, son las matrices que guían la historia de Bef creando a lo largo de la trama entrecruzamientos que permiten al lector descubrir las conexiones entre el presente mexicano y el futuro imaginado por los poshumanistas. En una época, como la actual, en la que la resolución tecnológica de los problemas se ha convertido en un valor en sí mismo, susceptible de ser aplicada casi sin restricciones, el poshumanismo se nos presenta como medio ideal para el mejoramiento de la raza humana. Se habla de mejoras cognitivas y físicas, del fin del sufrimiento, de la eliminación del dolor, del retraso de la vejez e incluso de la promesa de la inmortalidad. Los beneficios pueden ser muy grandes, pero no pueden olvidarse los riesgos ni los múltiples efectos extensionales e intencionales. Así, *Gel azul*, se levanta como un serio aviso sobre el uso de la biotecnología fuera de control y la consecuente destrucción de la naturaleza humana. Lo que Bef parece decir es que muchos de estos planteamientos sobre hipertecnologías reales, proyectadas y ficticias no solo parecen despreciar los aspectos más vulnerables de la condición humana, sino

que además al plantear que es lícito hacer todo lo que es técnicamente posible, se corre el riesgo de una comercialización rutinaria del ser humano. En este sentido, no parece que haya una verdadera emancipación ni una propuesta de pautas diferentes sino sólo una mayor sofisticación para reproducir las mismas estructuras que originaron al sujeto moderno y sus alienaciones.

Aunque en primera instancia pudiera pensarse que la novela de *Gel azul* presenta una visión futurista de México completamente pesimista, sin alternativas o soluciones ante las problemáticas que aborda y desarrolla, una lectura cuidadosa de la última cita del libro parece darnos el mensaje de la obra:

Orca soy una orca mi cuerpo hidrodinámico se desliza hacia adentro de este océano helado y mientras todo se oscurece (el gel llenando mis pulmones, la muerte lamiendo mis labios) nado hacia el fondo sabiendo que en algún lugar (al que me dirijo) los mares son más azules que esté y las cosas (necesariamente) son mejores para ti (que estás muerta) y para mí. (130)

La seguridad del protagonista Crajales, convertido en orca, de que en algún lugar las cosas serán mejor, abre la puerta a una lectura de la novela más positiva. En este sentido, el mensaje final de *Gel azul* va en dirección de retomar—a través de un humanismo crítico—la condición transformadora y estructural del ser humano y su devenir, para desarrollarla en sus realidades y potencialidades y crear así las bases para un mundo ecológico, holístico y tecnocultural armónico.

Notas

¹ Aquí se hace referencia a los humanismos renacentista, antropocéntrico, existencialista y marxista.

² Se utiliza el término acuñado por Manuel Castelles en su libro *Ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional* (1995) para describir a la realidad urbana basada en los paradigmas tecnológicos y científicos.

³ Véase en particular lo manifestado por David Pearce y Nick Bostrom en sus pronósticos relativos a un futuro sin dolor, sufrimiento, enfermedades, envejecimiento y muerte. (<http://www.nickbostrom.com/ethics/values.html>).

⁴ Aquí se hace referencia a lo comentado por Hans Moravec en su libro *Mind Children: The Future of Robot and Human Intelligence*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.

⁵ Para la definición del neoliberalismo se toman como base los diversos lineamientos impuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial consignados en el llamado Consenso de Washington.

⁶ Aquí se hace referencia a las ideas planteadas por el antropólogo mexicano Miguel Ángel Adame Cerón en su artículo "Humanismo crítico contra la amenaza de lo poshumano."

Obras citadas

- Adame Cerón, Miguel Ángel. "Humanismo crítico contra la amenaza de lo poshumano." *Mundo Siglo XXI*, no. 13, 2008, pp. 101-14.
- Aguirre, Jorge A. "El cyberpunk es la vertiente más existencialista de la ciencia ficción." *Newsweek en español*, 23 de junio de 2017.
- Badmington, Neil. "Introduction: Approaching Posthumanism." *Cultural Critique* Vol. 53, 2003, pp. 10-27.
- Bostrom, Nick. "In Defense of Post Human Dignity." *Bioethics* vol. 19, no. 3, 2005, pp. 202-14.
- Bukatman, Scott. *Terminal Identity: The Virtual Subject in Postmodern Science Fiction*. Duke UP, 1993.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI Editores, 1999.
- Dery, Mark. *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*. Siruela, 1998.
- Docha Moreno, Luis. *Propuesta de un análisis metafórico-poético en una novela de ciencia ficción: 2001, una odisea del espacio*. Diss. Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- Fernández, Bernardo. *Gel azul*. Suma de Letras, 2009.
- Fernández L'Hoeste, Héctor. "Ciencia ficción y configuración identitaria en *Gel azul*: En torno a una mexicanidad futura." *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVIII, no. 238-39, 2012, pp. 179-92.
- Fukuyama, Francis. *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Trad. Paco Reina. Ediciones B, S. A., 2002.
- García, Hernán Manuel. "Tecnociencia y cibercultura en México: Hackers en el cuento cyberpunk mexicano." *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVIII, no. 238-39, 2012, pp. 329-48.
- Habermas, Jürgen. *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Trad. R.S.Carbó. Ediciones Paidós, 2002.
- Haraway, Donna. *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Eutopía, 1985.
- Hassan, Ihab. "Prometheus as Performer: Toward a Posthuman Culture?" *Performance in Postmodern Culture*. Ed. Michael Benamou and Charles Carmello. Coda, 1977.
- Jameson, Fredric. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós, 1991.
- Kant, Immanuel. *Lecciones de ética*. Trad. Roberto Rodríguez Aramayo y Concha Roldan Panadero. Editorial Crítica, 1988.
- Kass, Leon. *Toward a more natural science. Biology and human affairs*. Free Press, 2002.
- . "Ageless Bodies, Happy Souls: Biotechnology and the Pursuit of Perfection." *The New Atlantis*, 2003, pp. 9-28.
- Lyotard, Jean F. *La condición postmoderna*. Cátedra S.A., 1987.

- Moravec, Hans. *Mind Children: The Future of Robot and Human Intelligence*. Harvard University Press, 1988.
- Moylan, Tom. "Global Economy, Local Texts: Utopian/Dystopian Tension in William Gibson's Cyberpunk Trilogy." *Beyond Cyberpunk: New Critical Perspectives*. Ed. Graham J. Murphy & Sherryl Vint. Routledge, 2010, pp. 81-94.
- Pepperell, R. *The Posthuman Condition: Consciousness beyond the Brain*. Intellect, 2003.
- Ramírez, José Luis. "Cyberpunk: El movimiento en México." *Ciencia-Ficción Mexicana*, 2005.
- Sánchez Prado, Ignacio M. "La utopía apocalíptica del México neoliberal." *Alter-Texto*, Vol. 5-10, 2007, pp. 9-15.
- . "Narrativa, afectos y experiencia: Las configuraciones ideológicas del neoliberalismo en México." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 35-69, 2009, pp. 115-33.
- Scheler, Max. *El puesto del hombre en el cosmos*. Trad. José Gáos. Losada, 1964.
- Sloterdijk, Peter. *Normas para el parque humano*. Ediciones Siruela, 2003.
- Suvin, Darko. "On Gibson and Cyberpunk SF." *Storming the Reality Studio*. Ed. Larry McCaffery. Duke UP, 1991.